



## Capítulo 1822

### El jardín de bambú

"Está bien, basta de charlas. Sígueme. Primero les mostraré el Bosque de Bambú", dijo el mayor Zhou unos momentos después.

El grupo comenzó a seguir al mayor Zhou por el jardín de bambú. Empezaron por la instalación más cercana, la cafetería.

"Este es su comedor. Solo se abrirá dos veces al día para el desayuno y la cena. Además de estudiar su técnica de cultivo, todos aquí tendrán una cuota semanal que completar, y si no la cumplen, serán castigados".

"¿Qué tipo de cuota?", preguntó alguien.

"¿Qué piensas?", respondió el mayor Zhou con una leve sonrisa burlona. "No eres diferente de los sirvientes en tu posición actual, por lo que naturalmente harás lo que hacen los sirvientes: desde cortar y recolectar bambú hasta recolectar agua. Esa es la cuota que cumplirás".

Aunque sonaba tedioso y sin sentido, nadie allí realmente prestó atención a la cuota, ya que confiaban en que obtendrían la calificación para dejar su Jardín de Bambú muy pronto, y muchos de ellos aspiraban a convertirse en cultivadores en menos de un día.

La siguiente zona que el Mayor Zhou les trajo fue el Arroyo de Bambú, donde los sirvientes van a lavar su ropa.

"Lavarás tu ropa aquí", continuó el mayor Zhou, con tono despreocupado. "Si aún tienes hambre incluso después de visitar la cafetería, puedes pescar tu propia comida un poco más arriba, donde hay peces disponibles".

Los participantes lo miraron, completamente atónitos. La idea de lavar su propia ropa era impensable. La mayoría de ellos tenían sirvientes que se encargaban de esas tareas mundanas, y otros simplemente compraban ropa nueva y tiraban la vieja cuando se ensuciaba.

Como cultivadores, ninguno de ellos podría imaginarse asumir tareas tan laboriosas.





Sin embargo, una vez más, se tranquilizaron rápidamente, creyendo que recuperarían su cultivo en un día. Con esta confianza, descartaron la necesidad de preocuparse por tareas tan serviles.

Justo al lado del Arroyo de Bambú se encontraba la sala de entrenamiento, una estructura modesta donde los sirvientes iban a entrenar sus cuerpos.

Sin embargo, el entrenamiento que se llevaba a cabo allí estaba lejos de los rigurosos regímenes de cultivo a los que estaban acostumbrados los participantes. En cambio, consistía en ejercicios básicos diseñados para mortales, destinados únicamente a fortalecer el cuerpo sin la ayuda de energía espiritual o técnicas de cultivo.

Para los participantes, esta sala parecía casi ridícula, un marcado contraste con los grandes campos de entrenamiento a los que estaban acostumbrados como cultivadores.

"La sala de entrenamiento está abierta todo el día. La cultivación no se trata solo de energía espiritual. También es necesario fortalecer el cuerpo, la base", dijo el mayor Zhou con una expresión profunda en su rostro.

Unos minutos después, llegaron a un espacio amplio lleno de pilas de bambú ordenadamente apiladas. El aroma de la madera recién cortada flotaba en el aire, mezclándose con el susurro de las hojas del bosque circundante.

"Aquí es donde entregarás tu cupo", dijo el mayor Zhou, señalando las pilas. "Una vez que hayas completado tu cupo, dirígete a ese edificio de allí para confirmarlo".

Señaló una estructura modesta cercana, cuyo diseño simple combinaba perfectamente con el entorno.

El mayor Zhou continuó con el recorrido por el Jardín de Bambú, un proceso que duró casi todo el día. Cuando terminaron, el sol ya se estaba ocultando en el horizonte, proyectando largas sombras sobre el Jardín de Bambú.

Al final, llevó al grupo a sus viviendas y dijo: "Las viviendas de los hombres están a la derecha y las de las mujeres a la izquierda. Aunque trabajarán y entrenarán juntos, tienen estrictamente prohibido entrar en las viviendas de los demás".





"Esto dará por concluido el recorrido. Una vez que los despidan, sigan adelante y elijan sus habitaciones. Todas son iguales, así que no pierdan tiempo buscando la mejor o la más espaciosa. Una vez que hayan elegido, escriban su nombre en la puerta y tomen sus llaves".

"En cuanto a tu técnica de cultivo, la encontrarás dentro de tu habitación. Solo te dan una gratis, así que trata de no perderla".

Hizo una pausa y su mirada recorrió al grupo para asegurarse de que estuvieran prestando atención.

"Mañana al amanecer, todos se reunirán aquí. Si no se presentan, se considerará que han desertado, lo que se castiga con la muerte. Si tienen alguna pregunta, guárdenla para mañana".

Con eso, hizo un gesto para que el grupo se dispersara antes de darse la vuelta y desaparecer rápidamente del lugar.

Aunque la mayoría de la gente se fue a asegurar sus viviendas, algunos se quedaron para charlar entre ellos.

—Yua, joven maestro —una voz familiar llamó a Yuan, que se quedó atrás.

Yuan se dio la vuelta y vio a una hermosa joven que se acercaba a él.

"Yingying", sonrió después de ver su bonito rostro.

"Vamos a algún lugar más privado."

Señaló un área vacía en la distancia.

Lan Yingying asintió y lo siguió.

Una vez solo, Yuan preguntó: "¿Cómo te sientes?"

"Es muy extraño. Sin mi cultivo y mis poderes, no siento que esté en mi propio cuerpo", dijo.

"¿Puedes transformarte?" preguntó Yuan.

—No —sacudió la cabeza—. Yo tampoco puedo sentir nuestra conexión a pesar de estar uno al lado del otro. Es casi como si nuestra conexión ya no existiera.

"Tampoco puedo sentir la presencia de Feng Feng ni de los demás a pesar de haber entrado con ellos al Monasterio Inmortal. Tengo la sensación de que estos cuerpos fueron creados únicamente para la





prueba, y nuestros cuerpos reales están en otro lugar", explicó Yuan mientras miraba su palma.

"¿Qué debemos hacer ahora?", preguntó Lan Yingying después de digerir la situación.

"El objetivo de esta prueba aún no está claro, pero si tomamos las palabras del Antiguo Inmortal al pie de la letra, deberíamos seguir la corriente y actuar como si realmente fuéramos sirvientes que intentan unirse al Monasterio Inmortal".

"Entonces, ¿aprender la técnica de cultivo y convertirse en un cultivador?"

Yuan asintió.

"Sobre eso... ¿seré capaz de cultivar una técnica de cultivo destinada a los humanos de forma adecuada?" Lan Yingying tenía una expresión de incertidumbre en su rostro. "Estoy segura de que funcionará. Dudo que el Inmortal Antiguo te hubiera permitido a ti y a las otras bestias entrar si fuera imposible para ti progresar", le aseguró Yuan.

"Si tú lo dices", asintió Lan Yingying, sin sentirse más preocupada.

